



Mayo Pathfinder 2008

Muralla de maravillas

Por Nathan Hoturoa Gray

Los Juegos Olímpicos van en camino a China. Exploremos esa tierra inmensa caminando por la Gran Muralla.

El calor era horrible. Sentía la boca totalmente seca y ya no tenía agua. Estaba de pie en la Gran Muralla China. La Muralla serpenteaba por encima de una montaña empinada como si fuera una serpiente de arcilla. Sentía la camisa empapada de sudor. Había una caída vertical a mi lado derecho. Un resbalón, y allí me quedaba para siempre. Lentamente, escalé hacia adelante. Cuando por fin llegué a la cima, vi un pueblito a la distancia.

Una muralla muy larga

Antes de contarles lo que ocurrió después, quiero contarles un poco sobre la Gran Muralla. Lo primero que deben saber es que es muy larga--mide aproximadamente 4.000 kilómetros (2.500 millas) de largo. ¡Eso es igual a la distancia entre Washington, D. C. y Kansas! La Muralla cruza el vasto Desierto de Gobi en su camino. Sube montañas que miden 610 kilómetros (2.000 pies) de altura y desciende por unos valles profundos. La muralla exigió el trabajo de millones de trabajadores y tomó miles de años para construir.

Los chinos construyeron la Muralla para proteger los pueblos norteros de sus agresores. Los guardias chinos vigilaban desde unas torres en lo alto de la Muralla. Desde allí podían ver cualquier agresor que se acercaba y mandar señales de humo para advertir a los pueblos cercanos.

Ladrillo tras ladrillo

Mi viaje comenzó en el punto al extremo occidental de la Muralla--en una **fortaleza** llamada el Paso de *Jiayu*. Al diseñador de la fortaleza le llamaban el "Ábaco de Hierro". Los oficiales le exigieron que adivinara cuántos ladrillos tomaría la construcción de la enorme fortaleza. Si el diseñador se equivocaba, lo matarían.

Treinta y seis años después, la fortaleza se terminó. Cuando los trabajadores contaron todos los ladrillos se dieron cuenta que ¡el Ábaco de Hierro atinó el número correcto!

Con afán obsesivo

Tal vez se estén preguntando qué fue lo que me atrajo a la Muralla inicialmente. El cuento se remonta al año 2000. Fue entonces que me uní a unos excursionistas con un objetivo muy especial. Queríamos ser las primeras personas que no tuvieran antecedentes chinos y que caminaran a lo largo de toda la Muralla. Queríamos mostrarle al mundo que un grupo de personas de diferentes países podían hacer algo maravilloso al juntarse.

En el grupo, éramos cinco. Un monje de Sri Lanka y un periodista de Argentina caminaron conmigo. También se unieron a nuestro grupo un hombre italiano y un golfista norteamericano. Y por fin, estaba yo--un abogado **maorí** de Nueva Zelanda.

Tomando el primer paso

Los cinco reunimos las cosas que necesitaríamos para el viaje y nos pusimos en camino hacia el campo chino. Caminamos por pantanos embarrados, ríos helados, campos arados y minas de carbón cubiertas de polvo.

Después de un mes de nuestro **paseo**, nuestro grupo se separó. Algunos de nosotros estábamos heridos, mientras otros se habían enfermado. Pero yo quería seguir adelante. Eso significaba que tendría que terminar el viaje solo.

Ya que nuestro grupo se separó, me encontraba solo ese día en la cima de la montaña--me sentía muy cansado, con hambre y sed. Cuando me puse en camino, quería escalar la Muralla porque lo veía como un desafío. El viaje iba a poner a prueba mi mente y mi fuerza. Si lograba completarlo, el viaje significaría el logro personal más significativo de mi vida.

Pero estaba tan cansado ese día. Empecé a pensar que el paseo quizás no fue la mejor idea. Había estado caminando desde las 4 de la madrugada esa mañana. Sólo llevaba lo que podía cargar. Eso significaba que todos los días tendría que hallar pueblitos donde conseguir comida y agua.

Estos pueblitos pequeños no figuraban en los mapas, por lo tanto nunca sabía con certeza si me iba a topar con uno cada día. No sabía cuándo iba a tener mi próxima comida. Ese día estaba de suerte. Vi el pueblito desde la cima de la montaña. Me dirigí hacia abajo.

Comida y amigos

Cuando llegué al pueblito, todos pararon de hacer lo que hacían y se me quedaron viendo. Estaba en un lugar muy remoto y la gente de allí nunca antes había visto a un extranjero de cerca. Sus ojos me miraban fijamente bajo sus sombreros de paja. Los niños se quedaron parados mirándome, con los ojos bien abiertos: ¡yo era mucho más alto y grande que los aldeanos!

Saqué mi botella de agua vacía y les hice gestos pidiéndoles ayuda. Por suerte, un niño me entendió. Se apresuró hacia su casa y salió con agua. Bebí un sorbo. ¡Qué alivio! Llené mi botella de agua y comencé a dirigirme de nuevo hacia la Muralla. Pero el niño y sus padres no estaban listos para despedirse de mí. Me invitaron a comer con ellos.

Los seguí a su casa con un grupo de personas que me perseguía. No querían perderse algo tan emocionante. Al entrar, me senté en un taburete tambaleante al lado de la cama. La familia era pobre, pero muy generosa. Me ofrecieron unas hojas de té hervido en una jarra vieja, manzanas, galletas y pan. El primer plato era fideos blancos calientes con ¡grillos fritos y orejas de puerco! Esa fue una experiencia nueva para mí. Pero tenía tanta hambre que no podía ser melindroso.

Era mi primera comida en dos días y me la comí muy rápido. El grupo de personas que tenía alrededor me miraba fijamente. Se admiraron al ver la cantidad de fideos que podía tragar en un bocado. Por fin, sentí que recobraba las fuerzas. Le di las gracias a la familia y me encaminé de nuevo hacia la muralla.

Descenso de ríos

Justo antes de la puesta del sol, llegué a un río enorme que se encontraba entre dos acantilados escarpados. Era el impresionante Río Amarillo, el segundo río más largo de China. Me pregunté cómo iba a lograr cruzarlo.

Busqué alrededor y vi a un hombre que tenía una balsa cercana. Le grité y le pedí ayuda. Era un **pastor**, un miembro de los Hui del noroeste de China. El hombre tenía un gorrito negro puesto. Tenía un ojo color azul y el otro color café.

Parecía que el hombre estaba en camino a casa, pero acertó quedarse y ayudarme. Había construido una balsa de los cadáveres de las ovejas muertas. Los cadáveres estaban inflados de aire y atados juntos para que pudieran flotar. Nunca antes en mi vida había visto algo semejante, pero me iba a sacar de un gran apuro. Cargué mi mochila a la balsa y cuidadosamente salté a bordo.

El pastor cruzó las aguas bravas remando. Quedé impresionado al ver su destreza: Era obvio que lo había hecho antes. Aunque la corriente del agua era rápida y fuerte, llegamos sin incidentes al otro lado.

Mirando hacia atrás

Después de varios meses de mi excursión, de incontables ampollas y de muchas noches sin dormir, por fin llegué al extremo oriental de la Gran Muralla. La Muralla desaparece en las aguas de Mar de *Bohai* en un lugar que se llama *Laolong Kou*. En chino su nombre significa "la cabeza del dragón". ¡Lo había logrado! Había caminado a lo largo de toda la Muralla. No pude contener el grito de felicidad que di a todo pulmón.

Sé que tuve mucha suerte al sobrevivir el desafío más grande de mi vida. La caminata me puso a prueba. Logré empujar mi mente y mi cuerpo a límites que pensaba eran inalcanzables.

Mirando hacia adelante

La Gran Muralla se comenzó a construir en el año 221 a.C. con el fin de mantener a los forasteros fuera de China. Pero este verano, la gente de todo el mundo llegará a China. Los mejores atletas del mundo se reunirán en Beijing para los Juegos Olímpicos.

Semejante a lo que yo experimenté, la gente que llegue verá algunos de los paisajes más maravillosos de la Tierra. Semejante a lo que yo sentí, la gente sentirá la generosidad y la bondad del pueblo chino. Me pregunto: ¿Este lugar logrará cambiar a la gente que llegue de la misma manera que me ha cambiado a mí?

Palabras sabias

fortaleza: fortificación

maorí: perteneciente a los nativos de Nueva Zelanda

paseo: una larga excursión

pastor: persona que cría ovejas